

LOS *AUREUS* Y *DENARIUS* EMITIDOS POR LUCIO VERO ENTRE LOS AÑOS 160 AL 169: PROPAGANDA, HISTORIA Y DOCUMENTACION

José Antonio Garzón Blanco
Universidad de Málaga

RESUMEN

Lucio Vero, hijo de Elio, un oscuro y tempranamente fallecido primer sucesor de Adriano, parece destinado, desde un primer momento, a ocupar un papel secundario en el gobierno conjunto con Marco Aurelio. La *Historia Augusta* lo presenta como un personaje despreocupado, con una vida relajada y placentera, frente a la severidad y austeridad de Marco Aurelio; actualmente, parece que los hechos no se ajustan a esta descripción como han demostrado P. Lambrechts y otros autores modernos. Sus acuñaciones numismáticas, más cortas que las de su colega en el Imperio al haber muerto prematuramente, presentan en general los patrones de las emisiones de Marco Aurelio, y también ciertas originalidades entre las que destacarían algunos rasgos de la personalidad y de las actuaciones de Lucio Vero, por lo cual merece la pena su estudio, aunque solo sea por aclarar aspectos poco nítidos de la política general de finales del siglo II.

ABSTRACT

This work is trying to investigate in important aspects the imperial roman propaganda through numismatics. The second century D.C. has been called with every right «The Golden Age of the Antoninos»; indeed, during this century a unique class emerges in Universal History: That of Philosopher emperors or friends of the philosophers. their activities during their mandates were always governed by the principle of philosophical humanism. Apart from the classical sources, this study of coins is the best source which tells us about these concepts; all taken from the II century A.D. from government of Lucius Verus.

Lucio Ceionio Elio Vero Antonino, Elio llamado por la voluntad de Adriano, y Vero Antonino por su relación con Antonio Pio. Fue hijo de Lucio Elio Vero, aquel que Adriano nombró sucesor y que murió antes de ocupar el poder. Veró nació en roma el día 18 de las calendas de Enero siendo pretor su padre¹. Cuando su progenitor fue adoptado por Adriano él entró a formar parte de la familia Elia, la de Adriano, y en ella permaneció después de la muerte de Elio. Por voluntad de Adriano, Marco aurelio y Vero fueron adoptados por Antonio Pio².

No obstante Vero siempre estuvo en situación de inferioridad con respecto a Marco. El único título que recibió siendo príncipe fue el de ser llamado «hijo de agosto». Durante mucho tiempo fue un ciudadano particular y careció de las distinciones y honores públicos de Marco³. Tras la muerte de Antonio Pio y su subida al trono junto con Marco Aurelio, el Senado le otorga los mismos títulos que a su colega y con ellos aparece tanto en la epigrafía como en la numismática, nos referimos a los epítetos de IMP. o IMP. CAESAR y AVGVSTVS, reteniendo para sí el praenomen de *Lucius* y el nombre familiar de *Antoninus*. La *Historia Augusta* dice: «hizo que cambiase su nombre de Cómmodo, por el de Vero y con ese nombre gobernó⁴. Continúa diciendo la misma fuente: «Después de la muerte del divino Pio, al haberse visto obligado por el Senado a asumir la dirección del Estado, designó a su hermano copartícipe del gobierno, dándole el nombre de Lucio Aurelio Vero Cómmodo y le confirió los títulos de César y de Augusto. A partir de entonces, comenzaron a gobernar el Estado simultáneamente y fue entonces cuando el Imperio romano comenzó a tener por primera vez dos Augustos⁵. Marco Aurelio se acuerda con agrado de su hermano adoptivo en sus *Meditaciones*: «El haberme tocado en suerte un hermano capaz por su carácter, de incitarme al cuidado de mi mismo y que, a la vez, me alegraba por su respeto y afecto⁶. Marco aceptó de buen grado a este hermano adoptivo, unos diez años más joven que él, que lejos de suponer un estorbo como ha querido verlo la historiografía tradicional, en especial, la *Historia Augusta* fue un concienzudo organizador de

1. *Scriptores Historiae Augustae* (S.H.A.). *Verus*, I, 2, 6, 8; X, 6. D. Magie, *Loeb Classical Library*, 3. vols. London, Cambridge, Massachusset, 1967: *Era hermoso de cuerpo, encantador de rostro, de barba casi tan larga como los bárbaros, alto y con la frente contraída en las cejas, de forma que inspiraba respeto*. La bibliografía sobre este personaje, al ser su gobierno secundario frente al de Marco Aurelio y haber fallecido en una fecha temprana, tampoco es demasiado abundante, entre otras pueden consultarse las siguientes obras: R. Capelli, «Lucio Vero», *IN*, 1961, 81, ss; C.P. Jones, «To enemies of Lucius in Greek», *Roman and Byzantine Studies*, XIII, 1972, 475-487; P. Lambrechts, «L'Empereur Lucius Verus. Essai de rehabilitation», *AC* III, 1934, 173 ss; A.J. Papalás, «Lucius Verus and the hospitality of Herodes Atticus», *Athenaeum* LVI, 1978, 182-185. Numismáticamente, además de las obras de carácter general, podemos consultar las siguientes: W. Kubitschek, «Zur Abfolge derprägungen der Kaiser Marcus und Verus», *AAWW*, CCXIII, 1932; E.L.B. Terrace, «A New Medallion of Lucius Verus», *ANSMN*, VIII, 1958, 79 ss; M. Vogt, *Die Alexandrichen Münzen von Alexandria* I, München, 1933.

2. Cfr. T.D. Barnes, «Hadrian and Lucius Verus», *JRS* LVII, 1967, 65-79.

3. S.H.A. *Verus*, III, 4-5.

4. *Ibidem*, IV, 1.

5. S.H.A. *Marcus*, VII, 5-6. Sobre la corregencia de Marco Aurelio y Lucio Vero ver en general: J.H. Oliver, «Marcus Aurelius and Lucius Verus to the Athenians A.D. 165» *ZPE* XX, 1976, 179 ss; G.R. Staton, «Marcus Aurelius, Lucius Verus and Commodus», *ANRW*, II, 2, Berlín-New York, 1975; C.E. Van Sickle, «The corregency and the sucesion in the early roman empire», *Chicago*, 1927-1928, 235-239.

6. Marco Aurelio, *Meditaciones*, I-17, Madrid, 1977.

las conquistas en Oriente, aunque la labor militar no quiso o no supo llevarla en persona y la dejó en manos de generales más capacitados⁷.

Las acuñaciones de Lucio Vero presentan varias características, primero no se distinguen por su gran originalidad, y en lo común de los casos siguen fielmente las de Marco Aurelio, salvo excepciones. En segundo lugar esta idea se ve reforzada por el hecho de que ambos empezaron a emitir moneda simultáneamente en el año 160, los tipos de Lucio Vero al comienzo de su gobierno son tres; el primero de ellos lleva como leyenda en el reverso la frase PROVIDENTIA DEORVM⁸, haciendo referencia a la sabia previsión de los dioses que han elegido a Marco Aurelio y Lucio Vero para el feliz gobierno del Imperio.

La segunda presenta la leyenda LIBERALITAS, en este caso se hace alusión a la enorme suma dada como «regalo» a los pretorianos, con motivo de la ascensión al trono de ambos emperadores, que según la *Historia Augusta*⁹ ascendía a veinte mil «monedas» (habría que suponer que se trataba de *aureus* y que serían el montante total de los repartidos), mientras que se le prometía una cantidad proporcional al resto del ejército. Dos consideraciones cabrían hacer aquí, primera que estos donativos, también llamados dádivas o *congiarium*, eran tradicionalmente repartidos por los emperadores por un motivo u ocasión especial, y la subida al trono era quizás la más significativa, y se daban tanto al pueblo como al ejército. Segundo, el hecho de haber distribuido esta enorme suma entre los pretorianos (al pueblo aunque no se le menciona también se le habría dado su parte) implicaba un auténtico chantaje por parte de esta fuerza militar, la única

7. Ver en este sentido: P. Lambrechts, «L'Empereur Lucius Verus. Essai de rehabilitation», *AC*, III, 1936. Aunque las fuentes literarias tradicionales tales como la *Historia Augusta* y Dion Cassio se muestran hostiles a la figura de Lucio Vero presentándole como un licencioso irresponsable, en contra de la mesurada figura de Marco Aurelio; no todos los escritores de la antigüedad se muestran desfavorables a Lucio Vero, al menos, así parece deducirse de un tardío historiador del Africa romana ocupada por los Vándalos, Draconcio, un senador cuya obra puede fecharse entre los años 484 al 491, y que escribe de un *Commodus Augustus* que es *Vir pietatis bonus* («un hombre bueno y piadoso») y que es también un *modico sermone poeta*. Si como sospecha Santos Mazzarino (Santos Mazzarino, *Il Pensiero Historico-Clásico*, Bari, 1980, pp. 245-246), este *Commodus Augustus* no es otro que Lucius Elio Aurelio Commodo, el verdadero nombre de Lucio Vero, (es impensable que pudiera referirse al hijo de Marco Aurelio, Commodo) estaríamos ante ese «hombre bueno» que es además un aceptable poeta, en contra de la descripción de la *Historia Augusta* que lo describe como *peior poeta* (S.H.A., *Verus* V, 2-7). Igualmente Lucio Vero era un hombre profundamente religioso que fue iniciado en los Misterios Eleusinos entre los años 161 al 162 según ha demostrado E. Kapetanopoulos (E. Kapetanopoulos, «Flavius Hierophantes Paianieus and Lucius Verus». *REG* LXXXIII, 1970, 63-69).

8. Sobre *Providentia* ver: A. Beranger, «La Prevoyance (Providentia) imperiale et Tacite», *Annales*, 1, 8, *Hermes*, LXXXVIII, 1960, 87-106; A. Blanchet, «Providentia», (*Dar.-Sag*), IV/1, 715-716 (Ch. Darember y E. Saglio, *Dictionnaire des Antiquites grecques et romaines d'apres les textes et les monuments*, Paris, 1877-1919); M.P. Charlesworth, «Providentia and Aeternitas», *HThR*, 1936, 107 ss; W. Kohler, «Providentia», *Enc. Art. Ant.* V, 43 ss. (*Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*, Roma, 1958-1966); J.P. Martín, «Providentia Deorum. Recherches sur certains aspects religieux du pouvoir imperial romain», Roma, 1982; R.T. Scott, «Providentia Aug», *Hist.* XXXI, 1982, 436-459; G. Wissowa, *Religion und Kultus der Römer*, 259.

9. S.H.A., *Marcus*, VII, 9. sobre *Liberalitas* ver fundamentalmente: G. Becatti, *La colonna coclide istoriata*, Roma, 1960; A. Blanchet, «Liberalitas», *Dar.-Sag.* III/2, p. 1192; C.E. King, «The Sacrae Larigationes. Revenues expenditure and the production of Coin». *Imperial Revenue expenditure and monetary policy in the fourth century A.D. the firth Oxford symposium on coinage and monetary*, Oxford, 1980, 141-173; H. Kloft, *Liberalitas Principis*, Köln, Böhlhau, 1970; W. Köhler, «Liberalitas», *Enc. Art. Ant.* IV, 613; F. Poeschl, «Die Congiaren (Liberalitates) des Kaisers Antonius Pius», *NC*, London, 1966, 6 ss; G. Wissowa, *Religion und Kultus der Römer*, Múnaco, 1912, II, 59 ss.

de guarnición en Roma, estacionada en el campo de Marte, y muchas veces la única en todo el suelo italiano, era evidente que tal fuerza podía ejercer una auténtica presión sobre los emperadores e incluso llegar a destituirlos, llegado el caso. Por otra parte, se producía un importante agravio comparativo entre las cohortes pretorianas, que no eran combatientes, y las legiones distribuidas por todas las fronteras del Imperio, que además de arrostrar todos los peligros, veían claramente un trato de favor hacia los primeros. Este sistema de los *donativa* supuso no pocos problemas a los emperadores y a su propio patrimonio y aún más a la administración imperial que veía con frecuencia las arcas del Estado arruinadas.

El tercer tipo mencionado lleva la inscripción CONCORDIA, se trataría de una clarísima referencia al buen entendimiento entre ambos emperadores, un hecho que ya en su momento causó una sorpresa generalizada como indica la *Historia Augusta*¹⁰. Lo normal en estos casos habría sido la muerte violenta de uno de los dos ocupantes del trono, como había pasado con todos los aspirantes en las épocas de las dinastías Julio-Claudia, Flavia e incluso Antonina hasta esa fecha. Especialmente significativa es la emisión de un *aureus* en cuya leyenda del reverso solo se menciona la primera Tribunicia Potestad y el Segundo Consulado de Vero, pero la imagen es suficientemente significativa, ambos emperadores aparecen sobre una plataforma, grabados a la misma altura y en actitud de recibir la pleitesía de un siervo¹¹, es la clásica imagen de las distribuciones de *congiaria*, pero en este caso es otra cosa la que se quiere representar, el que ambos príncipes inauguren su gobierno en grado de igualdad frente al pueblo, que estaría representado por el súbdito que sube los escalones para honrar a sus príncipes.

En el año 161 se repiten los tipos ya descritos, a los que habría que añadir uno más con la inscripción SALVTI AVGVSTORVM¹², se trataría, al mismo tiempo, de un homenaje a la diosa, y de una petición de que la salud de ambos coemperadores se conservase, parece ser ya un primer indicio de que la de Lucio Vero comenzaba a quebrantarse. Las fuentes nos indican que en el año 161, comenzó una virulenta guerra contra los partos al invadir estos el reino de Armenia (vasallo de Roma), hasta ese momento el rey de los partos Vologeses III, se había mantenido a la expectativa mientras vivía Antonino Pio, pero a la muerte de este y aprovechando las inestabilidades propias del cambio de gobierno, decidió intervenir en Armenia que tradicionalmente, era una zona en litigio entre el Imperio Romano y el Parto. La derrota en ese mismo año del gobernador de

10. S.H.A., *Marcus*, XXVII, 5; Sobre *Concordia* en general ver: M. Amit, «Concordia. Ideal Politique et instruments de Propaganda», *Iura*, XIII, 1962, 141-159; M. Guarducci, «II tempio della dea Concordia in un bassorilievo dei Musei Vaticani», *RPAA*, XXXIV, 1961-1962, 93-110; R. Hosek, «Die Auffassung der Concordia bei den Dichtern des Prinzipats», *SPFB*, XVI, 1967, 153-162; P. Jal, «Pax-Civilis - Concordia», *REL*, XXXIX, 1961, 210-231; P. Mingazzini, «Concordia», (*Enc. Art. Ant.*), I, p. 780; E. Pottier, «Concordia», *Dar.-sag.* I, 2, p. 1434; J.C. Richard, Pax, «Concordia et la religion officielle de Ianus a la fin de la Republique», *MEFR*, LXXV, 1963, *passim*; E. Skard, *Zwei religiös-politische Begriffe Evergetes-Concordia*, Oslo, 1932.

11. H. Mattingly, *British Museum coinage* (BMC), IV, (*Antoninus Pius to Commodus*) P. CXVII, Bristol-Oxford, 1940.

12. *Ibidem.*, p. CXVIII; Sobre *Salus* ver en general: A. Beltrán, «El culto de la Salud y sus representaciones en Elche y Cartagena», IV, *Case*, Murcia, 1949, 205-210; J.A. Hild, «Salus», *Dar.-Sag.* IV.2, 1056-1059; H. Holst, «Numismatica», *SO*, X, 1932, 146-147; W. Kohler, «Salus» *Enc. Art. Ant.* VI, 1087-1088; G. Wissowa, *Religion und Kultus der Römer*, 2, 1912, 131 ss.

Capadocia, C. Sedatino Severiano en Armenia, permitió al rey de los partos colocar al príncipe Pacoro favorable a sus intereses. Al año siguiente, el 162, el gobernador de Siria, Lucio Atidio Corneliano fue derrotado en la batalla de Elegía en el Alto Eufrates, rompiendo con ellos los partos el *limes* del desierto que separaba la provincia de Siria de la Mesopotamia parta, estos entraron arrolladamente en Siria y casi consiguieron una intervención a gran escala del Imperio romano contra el parto, parece que en este momento, Marco Aurelio, decidió abandonar la política defensiva de Adriano que había retirado sus fronteras al río Eufrates y reemprender la guerra de conquistas que había desatado Trajano. En la mente del emperador se fraguó el deseo de conquistar toda Mesopotamia, incluyendo la ya milenaria ciudad de Babilonia, para desde allí emprender la conquista de la *Arabia Desierta*, que ya había sido conquistada por Lusius Quietus y otros *legatus* de Trajano en el año 101, para ser después abandonada, el motivo de la conquista era, además de la destrucción del tradicional enemigo de Roma, a la vez estratégico y comercial, se pretendía tener libre acceso al Océano Indico para así mejor poder acceder a las rutas y puertos comerciales de la India y del Lejano Oriente, ya desde el gobierno de Antonio Pio se habían establecido excelentes relaciones comerciales con China, estos en el año 166 reciben la primera embajada romana (Roma es llamada por los chinos Ta-ts'in) con el propósito de establecer relaciones diplomáticas y comerciales entre ambos imperios. La primera repercusión importante es la llegada a Occidente de importantes cantidades de seda china así como especies a través del Mar Rojo para luego manufacturarse en Alejandría.

Marco Aurelio, con el consentimiento del Senado, dispuso que fuese Lucio Vero el que se pusiese al frente de las legiones que iban a combatir a los partos, como informa la *Historia Augusta*¹³, la cual no es nada favorable a la figura del coemperador, que añade a continuación: «*que aunque condujo la guerra por medio de legados fue aclamado imperator*»¹⁴. Lucio Vero llegó a Mesopotamia desde donde bajó a lo largo del Eufrates, destruyendo Seleucia y Ctesifonte, desde donde volvió hacia arriba, siendo su propósito tomar Babilonia, que le serviría de plaza fuerte para iniciar la conquista del resto de Mesopotamia y el Imperio Persa, y muy especialmente, como ya hemos apuntado, Arabia. No obstante, Lucio tuvo que retirarse pronto del teatro de operaciones pues cayó enfermo en la ciudad de Canusium, donde tuvo que permanecer bastante tiempo, dejando a las legiones al mando de competentes *legatus*, Avidius Cassius (gobernador de Siria), Stadius Priscus (que logró desalojar en el 163 a los partos de Armenia, instalando en su trono al rey Sohaemus, un aliado de Roma), Martius Verus y otros, que condujeron con brillantez las diversas fases de la guerra, la cual ha sido subdividida tradicionalmente por los historiadores en tres fases: *Armeniaca* (161-163); *Partica o siriaca* (163-165) y *Médica* (165-166)¹⁵. El resulta-

13. S.H.A., *Marcus*, VIII, 6-9

14. *Ibidem.*, VIII, 1-2, 9; *Dio Cassius, Historiae*, LXXI, 2. E. Cary, *Loeb Classical Library*, London-Cambridge-Massachusset, 1969; Orosius, *Historiae*, VII, 15. 2. E. Sánchez Salor, *Ed. Gredos*, 1982; Ammianus Marcellinus, *Historiae*, XXIII, 6, 24; XXIV, 5. 3. *Ed. Loeb Classical Library*, London-Cambridge-Massachusset, 1971-1972; Festus, *Breviarium*, p. 412. W. Lindsay, Leipzig, 1913.

15. Ver a este respecto: A. Garzetti, *L'Impero da Tiberio agli Antonini*, Bologna, 1960, para la cronología fundamentalmente páginas, 498-501. También: C.H. Dodd, «Chronology of the Eastern Campaigns of the Emperor Lucius Verus», *NC*, IV Ser, XI, 1911, 209 ss. También ver: E. Napp, *De rebus ab imperatore Marcus Aurelius Antonino in Oriente gestis*, Bonn, 1879.

do de la guerra, aunque favorable a Roma, supuso el traslado de al menos seis legiones desde el Danubio hasta el Eufrates, el desguarnecimiento del *limes* Rhin-Danubio dió lugar a que numerosos pueblos bárbaros aprovecharan la oportunidad y se abalanzasen sobre las casi indefensas fronteras dando lugar a la llamada «Guerra de los Marcomanos», una guerra de pesadilla para Roma, en la que los ataques bárbaros se mezclaban con una violentísima epidemia de peste, traída precisamente por las tropas de Lucio Vero desde Oriente y en la que momentáneamente se perdieron provincias enteras (Noricum, Raetia, Dacia e incluso el Norte de Italia), y que costó, a la larga, la vida de ambos coemperadores, primero Lucio Vero en el 169 y después Marco Aurelio en el 180, ambos a causa de la trágica enfermedad.

Las acuñaciones coetáneas del comienzo de la guerra en Oriente Medio, presentan dos tipos diferentes, en el primero aparece la imagen de *Fortuna* en su advocación de FORTVNA REDVX, se trataría de una clara invocación a la diosa protectora de los viajes, para que Lucio reciba su bendición en la larga ruta a Oriente y le devuelva a Roma sano y salvo¹⁶. El segundo tipo es aún más específico nos muestra al emperador a caballo portando lanza junto con la leyenda PROPECTIO AVG., se trataría de una ilustración de la salida triunfal de Lucio Vero de Roma, un honor que Marco delegó en su hermano adoptivo, pues las acuñaciones solo llevan el nombre de Lucio Vero. Marco pudo perfectamente otorgarse a sí mismo todos los méritos, pero renunció a ello. Al año siguiente, el 162, se repiten tipos ya acuñados anteriormente con algunas variantes en las leyendas tales como PROVIDENTIA DEORVM y SALVS AVGVSTORVM, ambos son comunes a las emisiones de Marco y Lucio, y la única diferencia fundamental estribaría en la acumulación de títulos, es decir, si el año anterior ambos solo portaban el título de IMP(erator), ahora muestran el de TR(ibunicia) P(otestas) III e IMP. II. Especial importancia tiene la celebración de la victoria en Armenia. La *Historia Augusta* dice: «Cuando terminó la guerra contra los armenios y los partos el Senado otorgó a ambos emperadores los títulos de «Armeniacos» y de «parthicos», cuando le fueron a otorgar a Marco el título de «Padre de la Patria», rehusó hasta la vuelta de su hermano, aún en Siria»¹⁷. Este hecho queda ampliamente reflejado en las emisiones del año 162. La primera de las acuñaciones muestra a la figura de Armenia, siguiendo el tipo que ya creara Trajano, con la presencia de un nativo de esta región vestido con pantalones y tocado de casco y armas, el cual se muestra humillado al lado de Lucio Vero, el tipo es similar a

16. Sobre *Fortuna* ver en general: J. Champeaux, *Fortuna. Recherches sur le culte de la Fortune a Rome et dans le monde romain des origines a la mort de César. I. Fortuna dans la religion archaïque*, Roma 1982; L. Dejaeger, *Fortuna, de onde cultus van Fortuna in Latium en Rome*, Louvain, 1941; T. Dohrn, *Die Tyche von Antiochia*, Berlín 1960; F. Drexler, «Fortuna», en W. H. Roscher, *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*, 6 vols., 4. supl. Berlín, 1884-1937, (Roscher), I, 1503-1508. G. Dumezil, *Servius et la Fortuna*, París 1943; H. Erkell, *Augustus, Felicitas, Fortuna*, Göteborg, Elander 1952; F. Fasolo / G. Gullini, *Il Santuario della Fortuna Primigenia a Palestrina*, Roma 1953; M. Floriani Squarciapino, «Fortuna» *Enc. Art. Ant.*, III, pp. 726-727; J. A. Hild, «Fortuna», *Dar. Sag.*, II, 1264-1277; F. M. Lazarus, *Fortuna in selected republicans authors*, Cornell University, 1972; J. Liegle, «Fortuna Primigenia auf Münzen des L. Antonius» *AA*, 1932, 276-277; W. F. Otto, «Fortuna», *PW*, VII, 12-42 ((*PW*) A. Pauly, G. Wissowa y W. Kroll, *Real Encyclopädie d. Klassischen Altertumswissenschaft*, Berlín 1893); G. Quattrocchi, *Il Museo Archeologico Prenestino*, Roma 1956, p. 23, nº 27, fig. 7.

17. S. H. A., *Marcus*, IX, 1-3.

acuñaciones precedentes como el *Iudaea Capta* de Tito, o el del dacio vencido en las monedas de Trajano, o al contemporáneo de *Parthia Capta*, la leyenda no ofrece lugar a dudas: ARMENIACVS figura que representa a Armenia se halla frente a un trofeo de armas, símbolo tradicional de las victorias militares romanas, además, dicha figura sostiene la cabeza con ambas manos en señal de prostración y sumisión¹⁸. Las acuñaciones del año 163, vuelven insistentemente a hacer referencia en el tipo y en la idea de *Armenia Capta*, no en vano se había conseguido una importante victoria militar sobre ellos y sus aliados partos, como hemos indicado más arriba. A esta acuñación hay que añadir ahora el homenaje a los dioses que han dado lugar a la reconquista de esta zona de Asia; acuñaciones con la figura de *Victoria* aparecen ahora. La diosa se muestra portando el escudo y el globo terráqueo, símbolo del poder omnímodo del Imperio Romano¹⁹. Una segunda emisión nos presenta a Hércules, el héroe divinizado lleva la maza y la piel del León de Nemea, como es su iconografía tradicional y el símbolo de su primer «trabajo», la inscripción que acompaña a la figura es la de HERCULES PACIFER²⁰. La moneda simboliza claramente a la persona del emperador Lucio Vero el cual, a semejanza de Hércules realiza su primer y arduo «trabajo» pacificando la Región de Armenia. A este respecto dice Mattingly: «Hércules, el libertador, el destructor de los monstruos, y el campeón de la civilización es el verdadero tipo del emperador heroico, cuya *virtus* es la restauración del *Pax Augustea*». Continúa diciendo el mismo autor: «la culminación de todo es la investidura del rey vasallo Sohaemus, como rey de Armenia, el cual es representado en una escena ceremonial copiada del “REX PARTHIS DATVS” de Trajano»²¹.

18. BMC., IV, p. CXVIII.

19. Sobre *Victoria* consultar: A. Bianchi, «La Vittoria nella propaganda monetaria dell'età di M. Aurelio (166-180)», *AJN*, XVIII-XIX, 1971-1972, 153 ss.; M. P. Charlesworth, «Pietas and Victoria», 1943, *JRS*, 1-10; F. Cragne, «Victoria», *Mélanges d'archéologie et d'histoire de l'école française de Rome*, 1932, 61 ss.; J. R. Fears, «The Theology of Victory at Rome: Approaches and problems», *ANRW*, II, 17, 2, 1981, 750 ss.; J. Gage, «La Victoria Augusti et les auspices de Tibère», *RA*, XXXII, 1930, 1-35; H. Graillot, «Victoria dans la Religion Romaine», *Dar. Sag.* V, pp. 836-854; W. Koehler, «Victoria, die Siegesgöttin der Römer», *PW*, 2, XVI, 1958, pp. 2501-2542; G. Wissowa, *Religion und Kultus der Römer*, Monaco, 1912, 2, pp. 98 y 140.

20. Sobre Hércules en particular ver: P. Bastien, «Les travaux d'Hercule dans le monnayage de Postume», *RN*, 59-78; J. Bayet, *Les Origines de l'Hercule Romain*, París 1926; F. Brommer, *Herakles*, 2t. Köln 1972; R. du Meslin du Buisson, *Etudes sur les dieux phéniciens hérités par l'Empire Romain*, París 1970; F. Durrbach, «Hercules», *Dar.-Sag.*, III/1, pp. 124-128; J. Fitz, «Hercules-Melkart», *NK*, 1957-1958, 10 ss.; J. Fitz, «Sanctuaires d'Hercule en Pannonie», *Hommages a Albert Grenier II*, Bruxelles, 1962, 622 ss.; J. Fitz, «La représentation d'Hercule-Melkart sur des médailles et statues», *NZ*, LVI-LVII, 1957-1958, 57 ss.; A. García Bellido, *Hispania Graeca*, Barcelona, 1948; A. García Bellido, *Fenicios y Carthaginienses en Occidente*, Madrid 1942; A. García Bellido, «Icosae Gades», *BRAH*, CXXIX, 73 ss.; A. García Bellido, «Hercules Gaditanus», *AEA*, XXVI, 1963, 70-153; A. García Bellido, *Le culte des dieux Orientaux dans la Péninsule Iberique*, Leyden 1980; G. H. Hallam, «Notes of the cult of Hercules Victor», *JRS*, XXI, 1931, 276-278; E. Panofsky, *Hercules am Scheidewege*, Berlín, 1930; C. Peman, *El Pasaje Tartésico de Avieno*, Madrid 1941; G. B. Pigghi, *Hercules*, Milano, 1942; M. Piot, «Hercules chez les poètes du 1.er siècle après J. C.», *REL*, XLIII, 1965, 276-282; E. Romero de Torres, *Catálogo Monumental de la Provincia de Cádiz*, Madrid, 1934; R. Schilling, «L'Hercule romain en face de la réforme religieuse d'Auguste», *Rph*, 1942, 31-57; B. Schweitzer, *Herakles. Aufsätze zur Griechischen Religions- und Sagen-geschichte*, Tübingen 1922; A. Schulten, *Der Heraklestempel von Gades*, Erlangen 1925; J. Toutain, «Observations sur le culte d'Hercule a Rome», *REL*, VI, 1928, 200-212; D. Van Berchen, *L'expansion phénicienne en Méditerranée à la lumière de l'histoire des cultes*, París 1966; D. Van Berchen, «Hercule Melkart a l'Ara Maxima», *RPAA*, XXXII, 1959-1960, 61-68.

21. BMC., IV, p. CXIX.

Mattingly opina que el representado en esta vívida escena no es otro que Lucio Vero, aunque no se encontrase físicamente en la coronación (había enviado legados representándole), mientras él estaba en la retaguardia, en Antioquía, tercera ciudad en importancia del Imperio. En este aspecto la *Historia Augusta* es muy crítica, pues indica que mientras sus generales guerreaban, *él se dedicaba a las monterías en Apulia, y paseaba en bote entre sinfonías y cánticos en Corinto y Atenas y se entretenía con los placeres más refinados en las ciudades marítimas de Asia, panfilia y Cilicia*²². Parece demostrado históricamente que durante el año 163 Lucio Vero se encontraba viajando por Hydruntum, Atenas y Antioquía, encontrándose en esta última ciudad en el momento de la coronación de Sohaemus²³. Por último indicaremos que el tipo anterior viene acompañado por otro en el que se muestra a *Marte*, no como Dios de la Guerra, sino como portador de la rama de la paz, símbolo de la «pacificación» impuesta por Lucio Vero en Armenia y Parthia²⁴.

En los años 164 y 165, las acuñaciones comienzan mostrando a Marte, y a *Victoria* con escudo, ambos tipos ya conocidos, la única diferencia con el año anterior es, como es habitual, la aparición de nuevos títulos honoríficos en el *Cursus Honorum* de Marco, IMP. II. en el año 164, e IMP. III. en el 165. La primera novedad es la acuñación de una figura que muestra a una amazona que porta en su mano una figura de la diosa *Victoria* y un trofeo de armas a sus pies, la leyenda es ROMA VICTRIX²⁵, que aclara el significado. En primer lugar, lo inusual de la acuñación se encontraría en el hecho de representar a Roma como una amazona, cuando lo habitual es, siguiendo la tradición Hadrianea, mostrarla como una matrona sentada tocada con casco y escudo, y como es tradicional, portando a la diosa *Victoria* en su mano derecha extendida, no es habitual, por el contrario, el trofeo de armas. En cualquier caso, se trataría de un homenaje a

22. S. H. A., *Verus*, VI, 8-9.

23. BMC., IV, pp. CXVIII-CXIX.

24. Sobre Marte ver en general: F. Benoit, *Mars et Mercure*, Paris 1959; F. Durrbach, «Mars», *Dar.-Sag.* III/2, pp. 1611-1623; G. Gualandi, «Marte», *Enc. Art. Ant.* IV, pp. 887-892; K. A. Neugebauer, «Ueber einem gallorömischen Typus des Mars», *BJ*, CXLVII, 1942, 228-236; F. Pavini Rosati, «Il tipo di Marte Ultore sulla moneta romana», *Numismática*, XII, 1946, 16-27; M. D. Petrushevski, «L'evolution du Mars italique d'une divinité de la nature á un dieu de la guerre», *A Ant Hung.* XV, 1967, 417-422; H. J. Rosse, *Some problems of classical religion: Mars*, Paris 1958; H. J. Scholz, *Studien zum altitalischen und altrömischen Marskult und Marsmythos*, Berlín 1970; C. C. Vermeule, «Roman Cult Images on Coins of the Emperor Hadrian, Mars Ultor, Virtus and Mars Victor», *N. Circ.* LXIII, London, 1955, 4 ss; E. Welin, «Ara Martis in Campo», *Oposcula Romana I, Melanges Boethius*, 1955, 166-190.

25. BMC., IV, p. CXX. Sobre *Roma* confrontar en general: G. G. Belloni, *Le monete romane dell'età repubblicana*, Milan 1960; A. Bisi, «Roma», *Enc. Art. Ant.* VI, pp. 889-901; M. Cagianò de Azevedo, «La Dea Barberini» *RIA*, III, 1954, 108-146; G. Calza, «La figurazione di Roma nell'arte antica», *Dedalo*, VII, 1926-1927, 663-688; J. W. Crous, «Roma auf Waffen», *Corolla Ludwig Curtius*, Stoccarda 1937, 217-224, tav. LXXXII; F. Cumont, «L'éternité des empereurs romains», *RHLR*, 1896, p. 449 (*Roma Aeterna*); S. Di Salvo, «Il mito di Roma Aeterna», *Labeo*, XVI, 1970, 95-98; C. Fayer, *Il culto della Dea Roma*, Roma 1976; A. Klugniann, *L'effigie di Roma nei tipi monetarii piu antichi*, Berlín, 1879; U. KNOCHE, Über die Dea Roma. Ein Sinnbild römischen Selbstauffassung, Köln 1949; U. Knoche, «Die Augusteische Ausprägung der Dea Roma», *Gymnasium*, LIX, 324-349; C. Koch, *Roma Aeterna*, Roma 1949; E. Maynial, «Roma», *Dar.-Sag.*, IV, 2, pp. 875-878; A. Parisotti, «Evoluzione del tipo di Roma nelle rappresentanze figurate dell'antichità classica», *Archivio di storia patria*, Roma, XI, 1888, pp. 59-148; F. Richter, en *Roscher*, IV, 1909-1915, pp. 130-164 (especialmente la p. 145 ss. sobre el análisis del tipo iconográfico); C. C. Vermule, «A Hadrianic representation of Roma on coins, gems, and bronze disc», *NCirc.*, 1954, 485 ss.; C. C. Vermule, *The Goddess Rome in the Art of the Roman Empire*, Cambridge-Massachusetts, 1960.

Roma, como representación del Estado, en el momento de la victoria sobre los partos y los armenios.

La ocupación de Mesopotamia y el final victorioso de la guerra en oriente, es reivindicado de forma inmediata por la propaganda imperial en las acuñaciones de Marco Aurelio y Lucio Vero, aunque ninguno de los dos estuviese presente en la toma de estas regiones asiáticas. Lucio Vero se hace titular en sus monedas como L. VERVS. AVG. ARM. PATH. MAX. Mattingly observa que el título de «Partico Máximo», puede resultar excesivo, ya que Trajano solo recibió el de «*Parthico*» en vida y el de «*Maximo*» después de su muerte, pero justifica el hecho indicando que la conquista fue de tal categoría que avalaría la aparición de ambos títulos en las monedas de Lucio Vero, y que por tanto, no tendrían carácter de mal gusto o de ser completamente ridículos, como han sentenciado otros autores. La serie se completa con acuñaciones de similar intencionalidad ideológica y propagandística, el más reseñable es uno con la leyenda PARTHIA CAPTA, similar a los ya mencionados con respecto a la conquista de Armenia. Uno más presenta al emperador aplastando a un enemigo bajo su caballo, lo cual significa el retorno a una imagen típica de las acuñaciones de Trajano, la leyenda DEBELLATOR HOSTIVM, sería el máximo exponente del triunfo en la guerra recién acabada. Un tipo más de *Victoria* culmina la apoteosis propagandística de este hecho²⁶.

Las acuñaciones del año 166 reiteran el tema de la victoria en Mesopotamia, que en realidad, no se completaría hasta ese año, por ello se repiten los temas del año precedente; el jinete aplastando al enemigo, a los de *Parthia Capta* y *Victoria*. Las acuñaciones que anuncian el fin del conflicto en Oriente Medio son monedas que presentan las iconografías de PAX, que se podría traducir como un homenaje a la diosa que ha reestablecido la estabilidad en el Imperio²⁷. La diosa PIETAS es también una nueva figura en las monedas de Lucio Vero, simbolizaría los sacrificios religiosos que se hacen a los dioses (*pietas*) en acción de gracias por la victoria alcanzada²⁸. En cuanto a *liberalitas* se trataría, con seguridad, de un nuevo donativo a las tropas, o mejor un premio por la derrota de los partos. Un nuevo tipo de la diosa *Victoria* provista de escudo viene a añadirse a la extensa iconografía existente sobre este tema²⁹.

Las monedas que anuncian la vuelta de Lucio Vero a Roma, con la característica figura de la diosa *Fortuna* en su advocación de *Redux* esto es FORTVNA REDVX, no se acuñan hasta el año 169, un enorme retraso cuya única justificación estaría en el estallido de la violentísima guerra en el Danubio, llamada «de los Marcomanos», que surgiría en el año 167, un año después de terminada la

26. BMC., IV, p. CXX.

27. Sobre el tipo de *Pax* confrontar: N. R. Heatley, *The cult of Pax and the «Templum Pacis»*, University of Texas at Austin 1976; W. Kohler, «Pax», *Enc. Art. Ant.*, V, pp. 999-1000; J. C. Richard, «Pax, Concordia et la religion officielle de Ianus a la fin de la Republique», *MEFR*, LXXV, 1963, 303-386; J. Schulman, *Pax in Nummis*, Amsterdam, 1913; J. Toutain, «Pax», *Dar.-Sag.* IV/1, pp. 362-363; G. Wissowa, *Religion und Kultus der Römer*, II, 2, pp. 329, 334 ss.; G. Wissowa, «Pax» en, W. H. Roscher, *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*, 6 vols., 4 suppl. Berlín, 1884-1937, III, 2, p. 1719 ss.

28. Sobre el tipo de *Pietas* confrontar: A. Blanchet, «Pietas», *Dar.-Sag.* IV, 1, p. 472; E. Burck, «Drei Grundwerke der römischen Lebensordnung (Labor, moderatio, Pietas)», *Gymnasium*, LXIII, 1951, 161-183; M. P. Charlesworth, «Pietas and Victoria». The Emperor and the citizen», *JRS* 1943, 1-10; W. Kohler, «Pietas», *Enc. Art. Ant.* VI, p. 160; J. Liegle, «Pietas», *ZN*, 1932, 59-100; G. Wissowa, *Religion und Kult der Römer*, Múnaco, 1912, p. 341 ss.

29. BMC., IV, p. CXXI.

contienda con los partos, y a consecuencia de esta última, pues la guerra en Mesopotamia obligó a desguarnecer una buena parte del Danubio, como hemos apuntado más arriba. En la ciudad de Aquileia, importante cruce de caminos en la región pre-alpina, se encontraba combatiendo Lucio Vero cuando cayó gravemente enfermo, presumiblemente de peste, enfermedad que precisamente habían traído sus tropas desde Oriente y que estaba causando aún más estragos que los pueblos bárbaros. Lucio decidió regresar a Roma, no sin antes dejar la defensa de la ciudad al Prefecto del Pretorio, Aufidius Victorinus, que también sucumbiría a la enfermedad. Vero falleció en el camino de regreso a Roma³⁰. La *Historia Augusta* pone el epitafio final al emperador Lucio Vero: «Vivió cuarenta y dos años. Reinó con su hermano durante once años. Fue sepultado en el sepulcro de Adriano, junto a los restos mortales de su padre natural, el que solo fue César»³¹. En cuanto a la actitud de Marco Aurelio la misma fuente destaca lo siguiente: «fue tal la probidad de Marco que ocultó y defendió los vicios de Vero, pese a que le

30. Sobre la actuación de Lucio Vero en los dos breves años en los que participó en la Guerra de los Marcomanos ver: G. Barta, «Lucius Verus and the Marcomannic Wars», *ACD* VII, 1971, 647 ss. Sobre el tema en general, ver en cuanto a Fuentes: Eutropius, *Breviarium ad Urbe Condita*, VIII, 13, 1, P. Dufraigne, *Les Belles lettres*, 1975; Orosius, *Historiae*, VII, 15, 7-8; Dio Cassius, *Historiae*, LXX. 1-3. En lo referente a la bibliografía actual sobre las guerras danubianas en época de Marco Aurelio y Lucio Vero, entre otras, destacan las siguientes: A. R. Birley, *The Roman High Command from the Death of Hadrian to the Death of Caracalla with particular attention to the Danubian Wars of Marcus Aurelius and Commodus*, Oxford 1966; A. R. Birley, «The Invasion of Italy in the Reign of Marcus Aurelius», *Provincialia*, Festschrift f. Rudolf Laur-Belart, Basel-Stuttgart 1968, 214 ss.; A. R. Birley, «Roman frontier policy under Marcus Aurelius», *Roman Frontier Studies* 1967, Tel Aviv 1971, 7 ss.; W. Capelle, «Das Zeitalter der Markomannenkriege», *Das alte Germanien Diecherichs-Lowe*, 1928, 147-156; F. R. Conrad, «Mark Aurels Markomannenkrieg», *Wissenschaften. Beil. Zu Jahresber Friedrich-Wilhelms-Gymnasium*, Neuruppin 1889; C. H. Dodd, «Chronology of the Danubian Wars of the Emperor Marcus Aurelius», *NC* IV Ser., 1913, 162-276; A. Von Domaszewski, «Der Völkerbund des Marcomannenkrieges», *Serta Harteliana*, Vienna 1896; J. Fitz, «Reorganisation militaire au début des guerres marcomanes», *Hommages a Marcel Renard II*, *Latomus*, CII, Bruxelles 1969, vol. I, 262-274; J. Fitz, «A military history of Pannonia from the Marcomann wars to the Death of Alexander Severus (180-235)», *Acta Archeologica Academiae Scientiarum Hungaricae* XIV, 1962, 25-112; Z. Haszyc, «Les guerres des Marcomannes et la situation extérieure de l'empire romain pendant le deuxième moitié du II siècle», *Meander* XXXI, 1976, 181 ss. H. U. Instinsky, «Cassius Dio, Mark Aurel und die Jazygen», *Chiron* II, 1972, 475 ss.; G. Langmann, *Die Markomannenkriege 166/167 bis 180*, Hamburg, 1981; Th. Mommsen, «Der Markomannenkrieg unter Kaiser Marcus», *Geschichte Schriften*, IV, Berlín, 1906, 487 ss; P. Oliva, «Zur Bedeutung der Markomannenkriege», *Altertum* VI, 1960, 53 ss.; P. Oliva, «Einige Probleme der Markomannenkriege. Sozialökonomische verhältnisse im Alten Orient und im Klassischen Altertum», *SDAW*, Berlín, 1961, 217 ss; H. G. Pflaum, «Du nouveau sur les guerres de Danube a l'époque de Marc-Aurèle, d'après une inscription récemment découverte á Diana Veteranorum en Numidie», *CRAI*, 1956; J. Rhode, *Die Marcomannenkriege Marc Aurels*, Halle, 1924; R. Syme, «The end of the Marcomanni», *Historia-Augusta-Colloquium*, 1977-1978, 255-265.

Sobre el fallecimiento de Lucius Verus entre las localidades de Concordia y Altinum en el Norte de Italia las fuentes dan una amplia referencia: S. H. A., *Marcus*, XIV, 8; XV, 3; S. H. A., *Verus*, IX, 11; Orosius, *Historiae*, VII, 15, 3; Eutropius, *Breviarium Ad urbe Condita* VIII, 10.3; Aurelius Victor, *Epitome*, XXVI, 5-6. P. Dufraigne, *Les Belles Lettres*, París, 1975.

Sobre el fallecimiento de Aufidius Victorinus ver: I. G. Nagy, «Bemerkungen zur Deutung der stelle S. H. A., *Vita Marci* XIV», *AA. Hung.* XVI, 1968, 345-350. Este autor analiza la invasión del norte de Italia por los Quados y los marcomanos basándose en la *Historia Augusta*, *Marcus*, XIV, 4-6, y pone en duda que la invasión se produjera en el año 167. E indica que la muerte de Aufidius Victorinus, Prefecto del Pretorio que se produjo en la ciudad de Aquileia no fue debida quizás a las luchas militares sino a la epidemia de peste que asolaba la ciudad. Ver también: H. G. Pflaum, «La carrière de C. Aufidius Victorinus, condiscipule de Marc-Aurèle», *CRAI* 1956, 189 ss.

31. S. H. A., *Marcus*, XV, 3-4.

desagradaban terriblemente; y una vez muerto le elevó a la categoría de divinizado, auxilió y elevó de rango a sus tías y hermanas con honores y pensiones, y ofreció sacrificios incontables en honor de Vero. Le dedicó un flamen, una hermandad de «Antoninianos», y todos los demás honores que reciben los deificados»³².

Desde el punto de vista numismático, Marco Aurelio le rindió un cumplido homenaje a su desaparecido colega; se multiplicaron las acuñaciones que representaban el águila imperial con la imagen del difunto subiendo a los cielos, así como la pira funeraria donde fue incinerado el cuerpo del fallecido, símbolos ambos de la ceremonia llamada de la *Apoteosis* o *Consecratio*³³ mediante la cual los emperadores y los miembros de la familia imperial adquirirían la categoría de dioses. Los tipos en cualquier caso repiten escenas similares a las ya acuñadas en el caso de Antonio Pio y Faustina la Menor³⁴.

32. *Ibidem*, XI, 1.

33. Sobre la *Consecratio* imperial ver, en general: E. Bickermann, «Die römische Kaiserapotheose», *ARW*, XXVII, 1929, 1-34; E. Bickermann, «Consecratio» «Discision», en W. der Boer, *Le culte des souverains dans l'Empire romain*, Geneve, 1973, pp. 1-37; S. Boutin, «Numismatique a caractere funeraire», *Cah. Num*, XIV, 1977, n° 52, 36-42; F. Cumont, *Recherches sur le symbolisme funeraire des romains*, París, 1942; E. Desjardins, «Le culte des divi et celui de Rome et d'Auguste», *Rph*, III, 1979, 33-63; H. Mattingly, «The consecration of Faustina the Elder and her daughter», *HThR*, XLI, 1948, 147 ss.; H. I. Marrou, «Le Symbolisme funeraire des Romains», *JS*, 1944, 23-37 y 77-86; P. H. Schulten, *Die Typologie der römischen Konsekrationsprägungen*, Frankfurt, 1979; R. Turcan, «Origines et sens de l'inhumation a l'epoque imperiale», *REA*, LX, 1958, 323-347; H. Wrede, *Consecratio in Formam Deorum Vergoettlichte privatpersonen in der roemischen kaiserzeit*, Berlín, 1981; J. Ph. Zadoks/A. N. Jitta, «De Consecratie-Munzen van Marciana», *JMP*, 1954, 87 ss.

34. BMC, IV, p. CXXIII.